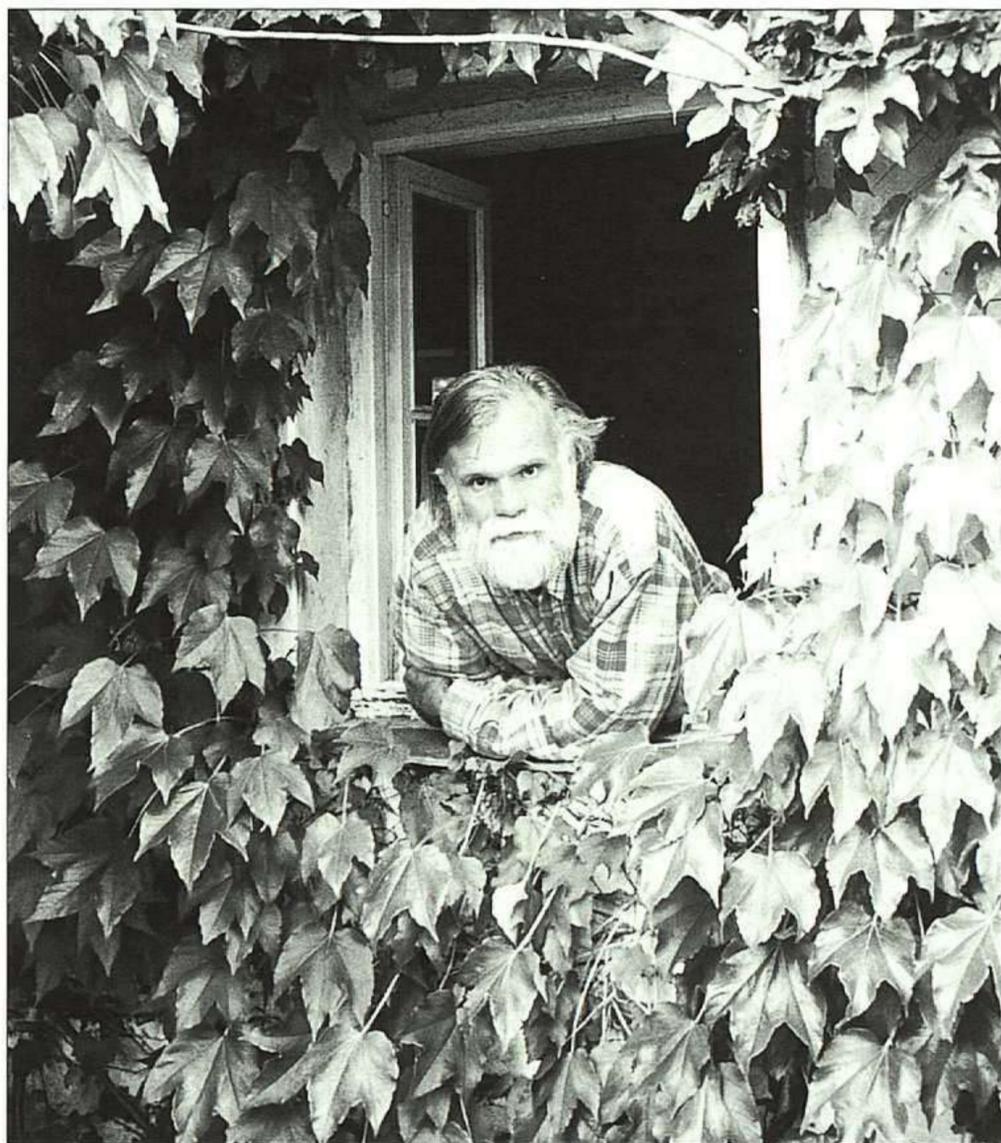


Gonzalo Moure Trenor



Nací entre libros, en Valencia, hace 48 años. Mi abuelo, que ya no vivía, había publicado muchos libros de poesía, y mi madre escribía cuentos y guiones de radio. En mi casa había libros por todas partes y desde el principio supe que yo también quería escribir. Pasaba los veranos en una enorme casona de Figueras, en Asturias, cerca de donde vivo ahora, y en sus estanterías me esperaban otros muchos libros, mundos bellos y profundos en los que aprendí a bucear. (Un recuerdo: fondeado en la Ría del Eo, a bordo de un bote de remos rojo y blanco, leyendo *Las inquietudes de Shanti Andía*).

Luego, me tuve que conformar con el

periodismo. En ese caldo sucedáneo me conservé, pero siempre con la vieja espina clavada. Por fin, hace ahora diez años, me decidí a dar el salto. El primer libro que logré publicar, *Geranium*, me llevó por casualidad al mundo de la literatura juvenil, y después a la infantil.

Es extraño: cuanto más maduro, más deseo simplificar, llegar a la literatura diáfana y desnuda que enciende la imaginación de un niño. La literatura infantil es a la novela lo que el *haiku* a la poesía. *El principito* contiene *La odisea*, *Cien años de soledad* y mil novelas más, pero en cuatro fórmulas mágicas cuyo fuego hay que avivar con el soplo del corazón y la imaginación. Por llegar a esa

magnífica sencillez lucho cada día. Creo que soy uno más en una generación de nuevos narradores para la infancia. Tenemos que luchar contra la indiferencia de la crítica campanuda y contra la marginación, pero cada día se escribe mejor literatura infantil y juvenil, y me asaltan tantos nombres que prefiero no olvidar ninguno.

Es una batalla ingrata, pero de nuestro trabajo depende en gran medida que haya un futuro lector. Editoriales, revistas especializadas, profesores y escritores, debemos luchar juntos para conseguir libros mejores, sin dirigismos ni autocensuras. Y en ese futuro actúan como cabeza de lanza los premios que se convocan a lo largo del año. Son una magnífica oportunidad para esquivar los escollos, porque sus jurados buscan tan sólo la calidad y la capacidad de despertar la imaginación. Con esa idea me presenté a varios y gané algunos, como el Barco de Vapor o el Jaén. No he escrito todavía *El principito*, pero me quedan unos años para seguir intentándolo.

Bibliografía

- Geranium*, Madrid: Alfaguara, 1991.
- ¡A la mierda la bicicleta!*, Madrid: Alfaguara, 1993.
- El alimento de los dioses*, Madrid: Bruño, 1995.
- Lili, Libertad*, Madrid: SM, 1996.
- Nacho Chichones*, Madrid: SM, 1997.
- El beso del Sáhara*, Madrid: Alfaguara, 1998.
- Un loto en la nieve*, Barcelona: Ediciones del Bronce, 1998.
- El bostezo del puma*, Madrid: Alfaguara, 1999.
- Los caballos de mi tío*, Madrid: Anaya, 1999.